

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN, DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales. — La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores. — No se devuelven los originales.

ATENEO SALMANTINO. Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de niños.

DIRECTOR—PROPIETARIO

D. Manuel Durán Araujo.

Este colegio, único en su clase, que en todo el distrito Universitario, obtuvo la Real orden de asimilación con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 18 de Agosto de 1885; abre la matrícula ordinaria, para el próximo curso académico de 1886 a 87, desde el 1.º de Setiembre, continuando la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.

Para más noticias y Reglamentos, dirigirse al Director.—Plazuela de los Menores, núm. 1.º, Salamanca. 3

CARBON DE COK SUPERIOR

A 14 REALES QUINTAL.

EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA. 2

BELLOTA.

Se arrienda en público y extrajudicial remate la bellota de este año del monte titulado «La Reina», jurisdicción de Toro, provincia de Zamora, de la propiedad del Excelentísimo Sr. Conde de Villapadierna, cuyo remate tendrá lugar el 19 del próximo Setiembre, ante el Administrador y en dicho nombre, bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Administración de la expresada finca. 1

SECCION DOCTRINAL.

LA INDIFERENCIA DEL PAIS.

Dice *El Diario Español* que de ochenta mil electores que contiene el censo en Madrid, solo han tomado parte trece ó catorce mil, queriendo con esta indicación poner de relieve la indiferencia del cuerpo electoral en las actuales elecciones.

Por desgracia, es un hecho indiscutible lo que *El Diario Español* indica, pero no solo en Madrid sino en toda España. Pocas elecciones se habrán verificado como las actuales; pocas veces una tan glacial indiferencia habrá acompañado a los elegidos por el voto de los pocos a quienes el manubrio oficial ha puesto en movimiento. La victoria obtenida por los adeptos al fusionismo es bien completa a no dudarlo, es decisiva aunque poco gloriosa, toda vez que no ha habido lucha.

Esto podrá satisfacer las aspiraciones de los mil y mil que merced al caciquismo, y gracias a la protección oficial, se ven en posesión de puestos para los que muchos de ellos no tienen aptitud, y a los que solo van en alas de la vanidad personal ó para conservar los fueros de cacique, ya que no lleven más censurables propósitos.

Para estas almas sencillas, inofensivas notabilidades de campanario, la cosa marcha bien, muy bien, en

el mejor de los mundos posibles: para estos seráficos varones las elecciones acabadas de realizar son el bello ideal de las elecciones. Efectivamente, ¿qué cosa puede haber más placentera que verse designado candidato oficial y sin lucha, sin contratiempos aparecer elegido?

Para estos sencillos explotadores de la influencia oficial la cosa es agradable y... nada más.

Pero para el que medite un poco sobre la fría indiferencia del cuerpo electoral, para el que observe con cuidado este general apartamiento del país en asunto tan importante para la vida política, social y administrativa del país, para este no aparecerá la tan fácil victoria obtenida con colores tan rosados.

A tal estado nos han traído las prácticas de gobierno en materia electoral de conservadores y fusionistas.

Esto que hoy ve tan claro *El Diario Español* (porque sus amigos no están en el poder) debió verlo antes.

Los fusionistas lo vieron claro también cuando del poder estaban alejados. Y es que unos y otros tienen vista de lince para ver los excesos del poder, tino y acierto para apreciar las aspiraciones del país cuando quieren en este apoyarse y no disfrutan las delicias del mundo.

La indiferencia actual del país prueba evidente es, a no dudar de que el país no crea en la verdad electoral, y esto es un síntoma muy grave que debe amargar las dulzuras de la fácil victoria obtenida por los amigos de la situación.

Si nosotros fuésemos adictos a la actual situación, nos alarmaría, y mucho, la facilidad de la victoria y la unanimidad de sus resultados: una y otra cosa solo han podido suceder por la indiferencia, por el alejamiento del país. Y esta indiferencia y este alejamiento son síntomas demasiado graves para no tomarlos en cuenta los hombres de gobierno.

Y son síntomas precursores casi siempre de grandes cambios en la opinión y de graves acontecimientos en la vida de los pueblos.

Cuando tan general es la indiferencia en materia tan importante y que por su índole excita siempre la actividad de los partidos, es un dato evidente de que el país no fía ya su suerte a las contiendas electorales: y no la fía porque conoce ya los procedimientos y ha perdido la fe en una lucha cuyos resultados conoce antes de empezarla.

Comparen los amigos del Sr. Sagasta la indiferencia de las elecciones provinciales con la animación que se vió en las que hubo en la época en que anteriormente subió al poder. Hagan la comparación con imparcialidad y ánimo sereno y sacarán provechosas enseñanzas.

Y es que entonces había quien creía en la sinceridad de las ofertas del Sr. Sagasta; aun había quien de buena creía que cumpliría lo que en la oposición prometía.

Hoy está ya el país desencantado, saturado de procedimientos conservadores y no tiene fe, porque no puede tenerla en la sinceridad de la práctica constitucional.

Celebrad, celebrad vuestra victoria, fusionistas; ha sido fácil, muy fácil; completa, muy completa; pero no perdáis de vista que el país, salva una escasisima porción, no ha tomado parte alguna en ello.

Y no perdáis esto de vista, porque demuestra lo que hemos ya indicado, que el país no tiene ya fe en la lucha electoral por vosotros amañada... y cuando el país pierde la fe en unos procedimientos, naturalmente tiene que confiar su suerte a otros que estén más en consonancia con lo que las circunstancias exigen, y sobre todo de mas probables resultados.

Después de todo, no teneis a quien inculpar de lo que suceda: vosotros lo habeis querido.

EL PARTIDO REPUBLICANO

EN ESPAÑA.

XV.

Cada hora que transcurra, desde aquella en que el pueblo de Madrid se alzó contra el despotismo de la Gobernadora napoleónica, traía, cuando menos, un desengaño para los verdaderos amantes de la libertad, pues todo llevaba trazas de concluir por una tregua, favorable solo a la Corte, siempre enemiga de los mismos que habían derramado su sangre por ella.

En su consecuencia, varios escritores, entre ellos D. Eusebio Asquerino, D. José Gutiérrez Solana (sobrino del Paseo de Santander), Don Manuel García Uzal, Don José Ordaz y Avevilla, Don Miguel Ortiz y mi humilde individualidad, decidimos publicar hojas volantes, destinadas a combatir las transacciones con que el apocado espíritu del Gobierno Provisional intentaba hacer eso que vulgarmente se llama dargato por liebre. Al expresado fin nos avistamos con el impresor de la calle de Jardines D. Narciso Sánchez, que era un antiguo republicano, y le dijimos: «Se trata de la publicación de unas hojas volantes, de tendencia republicana, que Vd. imprimirá y hará vender por las calles, valiéndose de los ciegos que a ese oficio se dedican. Si, como es de presumir, la venta produce alguna utilidad pecuniaria, renunciemos a ella y deseamos que sea para Vd., pues nosotros no aspiramos a más ganancia que la puramente política, y en cuanto a la responsabilidad legal, con ella cargaremos si ocurre alguna denuncia».

Quedó hecho el trato; empezamos a trabajar, y comenzaron a pregonarse las indicadas hojas con títulos que no podían menos de alarmar a los asustadizos gobernantes, pues uno de ellos era «¿Nos paramos?», otro decía: «¿Todo está perdido!» etc. etc.

Por fin apareció una bajo el nombre de «*El Zurriagazo*», que contenía dos artículos revolucionarios, debidos a mis amigos y camaradas D. Manuel García Uzal y Don José Gutiérrez Solana, más una letrilla mía que tenía por estribillo la palabra: «¡Leña!», siendo digna de contemplarse la fruición que experimentaron los ciegos al gritar en todas direcciones: «¡A dos cuartos, el Zurriagazo que acaba de salir ahora!», tras de lo cual se complacían en repetir muchas veces, con toda la pujanza de sus pulmones: «¡Leña! ¡leña! ¡leña!».

El efecto causado por estos pregones fué maravilloso. Todo el mundo quería comprar el papel que con tal ruido se anunciaba, mientras que los ciegos, alentados por el desusado éxito que habían alcanzado, se dieron a las ampliaciones a que tanta afición tienen, gritando: «Un buen Zurri-

gazo a los que lo merecen!, y ¡leña! ¡leña! para los picaros pasteleros!».

Confieso ingenuamente que todo había entrado en mi imaginación menos el partido que los ciegos sacaban del estribillo de mi letrilla y del epigrafe general de la hoja volante para atronar los oídos de la gente madrileña, razón por la cual creí morir de risa cuando me lancé a la calle y escuché tan tremenda gritería; pero, por lo visto, no les sucedía lo propio a los gobernantes, a quienes la leña y los zurriagazos que vociferaban los expendedores de la hoja dolián tanto y tan de veras como si realmente fuesen descargados sobre sus costillas.

Estábamos, en efecto, reunidos los autores de la hoja en un Café próximo a la antigua casa de la Intendencia ó de las Diligencias Peninsulares, calle de Alcalá, que se llamaba Café de la Esmeralda, ó cosa parecida, cuando se nos presentó el buen impresor D. Narciso Sánchez, haciéndonos saber que, a excitación del Gobierno Provisional, se había denunciado el papel cuyos títulos producían tan universal estrépito, y verdaderamente, dicho señor fué citado ante un Juez de 1.ª instancia, para prestar al siguiente día la declaración de costumbre.

Por nuestra parte, era evidente que había llegado el momento de cumplir caballeramente nuestros compromisos, confesándonos autores del delito que se perseguía, para lo cual acudimos oportunamente al Juzgado, llevando firmados los originales, y hechas las consiguientes aclaraciones, el Juez, don José María Basualdo, que era un sincero liberal, decretó nuestra prisión, manifestando el más profundo sentimiento al tener que adoptar tan ruda medida contra individuos a quienes apreciaba, y suplicándonos que le diésemos palabra de ir a constituirnos presos en la Cárcel de Corte, pues no quería inferirnos la afrenta de mandar alguaciles en nuestra compañía.

De este modo se cumplió lo que al final del anterior artículo indiqué, y es que fuimos galantemente metidos entre cuatro paredes D. Manuel García Uzal, D. José Gutiérrez Solana y yo, por haber escrito el *Zurriagazo* con el apéndice de la leña, para esperar allí la vista de la causa y saber si recobraríamos la libertad ó si tendríamos que ir a pasar seis u ocho años a las *Peñas de San Pedro*, presidio entonces consagrado a los escritores ó editores condenados por delitos de imprenta.

No haría una hora que estábamos en la habitación que nos fué designada, cuando recibimos la agradable visita del más popular político de aquellos tiempos, que era D. Luis Antonio Pizarro, conde de las Navas, quien, como amigo y correligionario, iba a ofrecerse para cuanto hacer pudiera en nuestro favor, y, efectivamente, después de haberse enterado de la forma de la acusación, según la cual podían concurrir tres abogados a la defensa, se despidió de nosotros para ir en busca de los auxiliares que necesitaba.

Pronto hubo de hallarlos, merced a sus numerosas relaciones de amistad y a la especie de fascinación que con su gracia insuperable y con sus francas maneras producía en cuantos le escuchaban, pues antes de pasar otra hora reapareció acompañado por ellos, siendo dichos señores nada menos que el gran tribuno D. Joaquín María López y D. Eugenio Mareño López, un hombre que ha muerto casi universalmente ignorado, a pesar de ser, en mi opinión y en la de cuantas personas tuvieron la honra de conocerle, uno de los más profundos, virtuosos y sábios pensadores de este siglo, si bien hay que decir que eso que tantos visos tuvo de injusticia social, menos se debió a la indiferencia pública que a la apatía y misantropía carácter de tan insigne ciudadano.

Por mi parte, no había llegado a tener noticia de aquel señor hasta el momento en que me fué presentado en la cárcel, y aunque su aspecto llevaba consigo cierta prevención favorable, llamó extraordinariamente mi atención el hecho de que oradores tan elocuentes y acreditados como D. Joaquín María López y el conde de las Navas convinieran en confiarle la defensa

de mi letrilla, por lo mismo que, según ellos, era la que más discreción y mayor esfuerzo de dialéctica demandaba; pero, andando el tiempo, cuando llegó el ansiado instante de la prueba, tardé poco en comprender el acierto que á la distribución de los trabajos había presidido.

No hay para qué hacer aquí el examen de las tres defensas; pero sí debo referir un detalle, por el cual podrán mis lectores formar idea de los adelantos que la pública opinión había hecho en breves días.

Señalado para la vista de la causa el gran salón de los Estudios de San Isidro, á donde concurrieron más de tres mil espectadores, y después que el Sr. Fiscal hubo terminado su acusación verbal, hizo uso de la palabra D. Joaquín María López, con la vehemencia de costumbre, en defensa del primer artículo de la hoja volante, que era el escrito por D. Manuel María Uzal, obteniendo durante su magno discurso tan repetidos como estrepitosos aplausos; pero, engañado el ilustre orador por las manifestaciones que contra el periódico titulado *El Huracán* habían hecho poco tiempo antes los individuos y jefes de la fuerza ciudadana, creyó dar una satisfacción al Jurado y al pueblo diciéndole que, aunque él no admitía la conveniencia de la República, defendía el artículo denunciado por creer que no había ofensa para la ley ni peligro para el orden social en el hecho de propagar por medio de la imprenta toda clase de doctrinas.

Y he dicho que debía estar engañado aquel tan ilustre como liberal y honrado tribuno por las manifestaciones de los milicianos nacionales que, no contentos con haber quemado en la Plaza Mayor varios números de *El Huracán*, llegaron á pretender que se fusilase á los redactores de este periódico, porque, cuando el turno de la palabra tocó al conde de las Navas, este señor dijo con la naturalidad que le era propia: «Voy á defender el artículo de mi amigo Gutierrez Solana, que es el segundo de la hoja volante, y empiezo por advertir que no pienso que perdiese nada nuestro país porque en él se estableciese la República. ¡Ojalá fuera mañana!»

Oyendo lo cual el público dió el aplauso mas prolongado y nutrido de cuantos en el salón habían resonado hasta entonces, prueba irrecusable de los progresos que, como antes dije, había hecho la opinión pública en corto número de días.

Tampoco D. Eugenio Moreno Lopez abandonó los principios democráticos un solo instante: antes bien, supo mantenerlos vigorosamente y con la gravedad de su carácter; mientras lucía de tal modo las galas de su persuasiva oratoria, que aun á mi mismo me convenció de que aquella obra satírica, que yo había escrito con el intento de herir personalmente á D.^a Cristina de Borbón, causa de todos nuestros males, era, no solo un inocente desahogo, sino hasta un elogio hábilmente tributado á la mencionada señora.

Pero, por admirable que fuese, como lo fué sin duda, la defensa que el eminente letrado y filósofo D. Eugenio Moreno hizo de mi producción satírica, hubiera yo sido rudamente condenado á no ser por un fausto suceso que á salvarme vino en la vispera de la vista de mi causa, y consistió en haber llegado á Madrid la noticia de la renuncia de D.^a María Cristina de Borbón, quien, obstinada cada vez más en el afán de destruir nuestras libertades políticas, al convencerse de que no contaba con elementos suficientes para oponerse al movimiento revolucionario, prefirió las amarguras de la emigración á las delicias del poder, y se embarcó en Valencia para el extranjero, no á guisa de quien acepta los rigores de su fatal destino, sino meditando plan de reacción y de venganza que pronto habían de acarrear luctuosos acontecimientos, y acaso también la ruina y postración de España durante algunos siglos.

Tal era, sin embargo, el espíritu monarquista de los liberales de la situación, que, aun después de haber doña Cristina dejado nuestro país, por no tener el menor contacto con ellos, querían lisonjear á dicha señora, mandando á presidio al pobre escritor que había tenido la audacia de ofenderla, y para ello sostuvo el Fiscal, bien alceccionado por los mandarines á quienes debía su empleo, que era preciso fallar separadamente sobre los tres artículos de la Hoja denunciados, ó lo que era lo mismo, que había que pronunciar tres fallos por el hecho de haberse oído á tres distintos defensores; pero estos vieron el lazo que á ellos y á mi se nos tendía, y á riesgo de que los tres acusados fuésemos la pena que ya se solicitaba indirectamente para uno solo, demostraron que el Tribunal no podía pronunciar más que un fallo, toda vez que el

acusador había comprendido los tres artículos de la Hoja en una sola denuncia.

Conforme con este dictamen el Juez de derecho, quien, á la condición de liberal consecuente, unía la suficiente independencia de carácter para no faltar á las exigencias de la ley por servir á los hombres á quienes también era deudor del destino que estaba desempeñando, se retiraron los jueces para deliberar, como de costumbre. Larga debió ser la discusión, á juzgar por el tiempo que en ella emplearon; pero al fin tornaron al salón con su sentencia escrita, cuyo resumen era: «Venimos en declarar absuelta la hoja denunciada», no pudiendo el lector proseguir en largo rato por los vitores y aplausos con que la declaración fué acogida; pero cuando se restableció el silencio y el referido lector pronunció estas palabras con que se daba remate á la sentencia: «con la cláusula de por unanimidad», las manifestaciones del entusiasmo público llegaron á un extremo verdaderamente indescriptible.

Tuvimos, pues, los autores de la Hoja dos grandísimas satisfacciones: una la de recobrar la libertad de que se nos había privado durante una temporada, y otra la de volver á nuestras interrumpidas tareas, pudiendo decir: «Ya existe en España el partido republicano».

Así, amados lectores, terminó la primera causa política en que me vi envuelto, y si algo siento ahora es haber molestado vuestra atención con el relato de sucesos que personalmente me atañen; pues no quisiera decir cosa alguna capaz de infundir la sospecha de que pudiera llevar el pueril objeto de recomendarme. Cuento, no obstante, con que vosotros me hais justicia, considerando que es una historia lo que escribo, y que no debo, por consiguiente, extremar la modestia hasta el punto de omitir hechos en que pudo caberme alguna gloria, que gloria fué realmente para mí el figurar en el corto número de los ciudadanos españoles que hace 46 años sufrieron persecuciones por la causa de la República.

J. M. V.

(Continuará.)

COMUNICADO

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO:

Muy Sr. nuestro: rogamos á V. se digne dar cabida en las columnas de el semanario que tan acertadamente dirige, al siguiente comunicado; á lo que le quedarán muy agradecidos sus correligionarios y amigos q. b. s. m.—J. M. D.—A. de Ll.

El sábado último celebraba junta el grupo «Acuña» de esta ciudad, en un salón de la calle Larga de San Antolín, á la hora de las ocho de la noche.

A las ocho y media empezó á sentirse cierta agitación en el exterior del local en que se celebra la junta, y este se fué acentuándose visiblemente hasta que por último un fuerte grupo de chiquillos, mujeres y hombres rodeó el edificio hostilizando de palabra y obra á los en él reunidos.

Las calumnias mas viles, los insultos mas groseros aparecían pálidos comparados con los que los pobres fanáticos y alucinados nos lanzaban.

El motín de niños, mujeres y hombres fué tomando incremento y la efervescencia de los agresores aumentó á las nueve y media de la noche, hora en que se disolvió la reunión, vista la imposibilidad de entenderlos: ¡tal eran el ruido y las voces que las turbas producían!

Al salir del salón nos dirigieron amenazas y groseros insultos, arrojándonos un sin número de piedras, de que casualmente salimos ilesos.

Teníamos mas elevada idea de la cultura de este pueblo: desgraciadamente hemos visto, por los sucesos de la mencionada noche, lo que puede rebajar á un pueblo el fanatismo y la ignorancia.

Dejamos á su discreción los comentarios á que las referidas hazañas se prestan y nos repetimos suyos affmo. S. S.—J. M. D.—A. de Ll.

Zamora 6 de Setiembre de 1886.

Tristes comentarios son ciertamente los que podemos hacer de un hecho que deploramos amargamente porque lanza sobre nuestra querida Zamora vergonzoso estigma. Zamora, pueblo pacífico, de costumbres dulces y apacible, háse distinguido siempre por su sensatez y cordura: los desventurados autores de los hechos ocurridos el sábado, serán inconsistentemente la causa de que se nos

juzgue de una manera bien poco envidiable.

Por esto mismo, sin quitar ni dar mayor importancia á lo sucedido, preciso se hace ocuparnos de ello, juzgándolo á la ligera si, pero con la severidad necesaria. No queremos con nuestro silencio hacernos solidarios, ni cómplices de un hecho brutal en sus formas, injusto en su fondo y propio solo de la intolerancia y barbarie de pasados tiempos.

Lo sucedido en la noche del sábado nos coloca al nivel moral é intelectual de un aduar de rifeños: y es cosa bien triste que por la ignorancia de unos cuantos, instrumentos ciegos quizás de la maldad de alguno ó algunos, venga nuestro pueblo á recoger ante la opinión un concepto poco honroso y que no merece.

Por esto, aunque no tuviéramos otras razones protestaríamos siempre contra lo sucedido.

Los ciudadanos que fueron atropellados hallábanse reunidos en el sagrado recinto de una casa particular, no molestaban á nadie y deliberaban tranquilamente con el objeto de estudiar los medios de establecer una escuela laica. Todo lo que hacían está perfectamente dentro de la Ley: estaban, pues en su perfecto derecho.

¿Lo estaban lo mismo los que allanaron la casa, los que los insultaron, los que los amenazaron, los que los apedrearon?

Quien tal les diga pretende engañarles con fines siniestros: pretende explotar su sencillez é ignorancia para conducirlos á la realización de hechos vergonzosos que tienen su sanción penal en el código, pero que además tienen su sanción moral en la opinión de todo pueblo culto y civilizado.

Las ideas, las innovaciones, no se combaten con la brutalidad de los derechos, se combaten con la persuasión y el ejemplo; por lo tanto, el que de las escuelas laicas no sea partidario, haga propaganda en contra de ellas, pero respetando como debe la opinión contraria y sobre todo el derecho de los demás.

Por último, no tienen por qué alarmarse esas tan delicadas conciencias: si las escuelas laicas no son de su agrado, que no envíen sus hijos á ellas.

Por desgracia, el noventa por ciento de los infelices que cometieron tales desmanes, ni idea tendrán de lo que son escuelas laicas ni no laicas. Excitantes su fanatismo, hacen servir de instrumento y quéndanse en las sombras los autores de semejantes hazañas.

El *cui prodest* es en esto como en tantos otros hechos una base de acierto para deducir de dónde parte el impulso que produce estas groseras manifestaciones de la intolerancia.

Por la tranquilidad de la población, por el buen nombre de ella y porque queremos bien á todos nuestros convecinos, deseamos que no se reproduzcan hechos de tal índole.

Esta en ello también interesado el buen concepto de las autoridades, que no quedaria muy bien parado en tal caso, pues despues de lo sucedido (que no fué poco ni de corta duración) si se reprodujese encerraría á las autoridades en un dilema que hoy no queremos enunciar, pero cuyos extremos serian á cual más desfavorables.

Para terminar, nos permitiremos indicar con todo el respeto que lesta

nos merecen, que la protección á las personas y á los derechos de los ciudadanos no es potestativo en ellas, sino deber ineludible siempre y á todas horas.

Que lo hagan *entender así á sus agentes* (pues algunos bien lo necesitan) como igualmente les enseñan que los hechos origen de estas líneas constituyen *delitos penados por el Código* y deben ser por ellos evitados y perseguidos.

Al buen entendedor... etc.

SECCION DE NOTICIAS

Leemos en un periódico:

«Ayer se inauguraron los edificios construidos en Palencia para escuelas de niños, niñas y párvulos.

El rector de la Universidad de Valladolid presidió el acto.»

¿Cuándo podremos ver otro tanto en Zamora?

Mucho tememos el morirnos sin verlo.

Dice *La Libertad*, periódico de Valladolid:

«El centro de enseñanza laica celebra los exámenes públicos de sus alumnos el día 8 del corriente, á las 9 de su mañana, y el día 19 la solemne distribución de premios á las 10 de la misma.»

Y sin embargo allí hay quien no es partidario de esto, quien tiene creencias de otro género.

Bien es verdad que hay mas cultura y mas civilización y por lo tanto mas costumbre de respetarse unos á otros. Allí ciertas escitaciones al fanatismo darian mal resultado.

Dice *El Liberal*:

«Días atrás, segun nos escriben de Mahon, se presentaron dos alemanes en la fortaleza de Isabel II, con deseo de visitarla. Cumpliendo órdenes vigentes, el gobernador les manifestó que no podía acceder á sus deseos.

Los alemanes entonces exhibieron un orden del ministro de Guerra, que tampoco sirvió de nada por el momento, pues el digno coronel que ocupaba aquel puesto de confianza, replicó, que esa orden debía ser antes presentada al capitán general, por cuyo conducto debía serle comunicada.

Y así se hizo, dejando en plena libertad á los alemanes, que despues se supo eran oficiales del ejército prusiano, para que se aprendieran de memoria las defensas de la plaza más fuerte y estratégica que poseemos en el Mediterráneo.»

Los reinados varían, pero según se vé lo que no varía para nuestra patria es el estar entregada á influencias extranjeras. Estamos por lo visto como en el mes de Agosto del año pasado.

Dice *La Revolución*:

«Según cartas del también augusto hermano de Carlos Chapa, éste se encuentra grave en Viareggio, hasta el punto de temerse por su vida sino abandona su modo de vivir; podemos decir muy oportunamente: *aquellos polvos traen estos lodos.*»

Está visto, hay familias á quienes les ha acometido el oidium como cuando acomete á una cepa con todas sus ramas. Habrá que azufrarlas.

De *El Progreso*:

«Ramillete final.

De los periódicos de Mahon.

Noticias de Ibiza recibidas por el correo de ayer:

En el vapor del domingo llegó á esta isla el Sr. Deines, agregado militar á la embajada de Alemania en Madrid.

Segun nuestras noticias, dicho señor ha hecho algunas excursiones al campo, dirigiéndose de nuevo á Palma despues de haber visitado algunas alturas.

El retrato del emperador Guillermo que adorna el despacho régio, no tiene manos. Pero de tenerlas, se las restregaria de gusto.»

Nosotros que las tenemos las empleamos gustosos como buenos españoles en aplaudir á los que en nuestra patria protegen los intereses del emperador de Alemania.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE ANUNCIOS

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican á hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é ininidad de artículos de escritorio, que seria prolijo enumerar.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies construidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ANUNCIO.

Se abre un concurso completo preparatorio para la Academia General del Ejército y carreras especiales del Estado, bajo la dirección del

Capitan Sr. Gomez-Serra, del Batallón Reserva de esta Ciudad.

Informes, calle Herreros, Posada del Valenciano, ó en la Redacción de este periódico.

—18—

CENSO ELECTORAL

PARA ELECCIONES DE DIPUTADOS

PROVINCIALES.

Tienen derecho á ser inscriptos como electores para diputados provinciales en las listas del Censo electoral:

- 1.º Todos los españoles varones mayores de edad que sepan leer y escribir.
- 2.º Aunque no sepan leer ni escribir tienen derecho á ser inscriptos en las listas de contribuyentes, dentro ó fuera del distrito de sus domicilios, con cualquiera cuota pagada con un año de antelación por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y con dos años por subsidio, industrial y de comercio; y los licenciados, con licencia limpia de toda nota desfavorable, del servicio del Estado en el ejército ó en la marina de guerra.

No pueden ser inscriptos en el censo electoral los empadronados como mendigos, los autorizados para implorar la caridad pública, y los que carezcan de medios de subsistencia y

—19—

vivan en establecimientos, sostenidos por la beneficencia pública ó privada.

Las inclusiones y las exclusiones y las rectificaciones de las listas de electores para diputados provinciales se verificarán con arreglo á la ley electoral para diputados á Cortes. Transcritas ó extractadas en el trabajo anterior las disposiciones vigentes no creemos necesario repetirlas aquí.

CENSO ELECTORAL

PARA ELECCIONES DE CONCEALES

Tienen derecho á ser inscriptos en las listas del Censo electoral como electores para concejales:

«Serán electores los vecinos cabezas de familia con casa abierta que lleven dos años por lo menos de residencia fija en el término municipal, y vengán pagando por bienes propios alguna cuota de contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, ó de subsidio, industrial y de comercio con un año de anterioridad á la formación de listas electorales, ó acrediten ser empleados civiles, del Estado, la provincia ó

—23—

que los sustentará y determinará, oyendo á las partes y al Ministerio fiscal e á los restantes días del citado mes.

Art. 27. Todo vecino podrá reclamar igualmente la inclusión ó exclusión de electores ante el Ayuntamiento de su Municipio, y aducir las pruebas para apoyar su reclamación, pudiendo del mismo modo alzarse de las providencias que sobre ellas recaigan ante las comisiones provinciales. El alcalde dará recibo de las solicitudes que se le entreguen.

Art. 28. Así los tribunales de justicia y demás autoridades judiciales ó administrativas, como los curas párrocos, expedirán gratis, y en papel de oficio, cualquiera clase de documentos que necesite el elector ó vecino para acreditar su capacidad ó la capacidad ó incapacidad de otros electores. Estos documentos se pedirán por medio de solicitud, expresando el objeto con que se piden y no serán admitidos en ningún tribunal ni oficina, sino para acreditar el derecho ó incapacidad de los electores.

Los que con otro fin se valieren de ellos, serán considerados como defraudadores de la renta del papel sellado.»

—22—

interesados las reclamaciones de inclusión ó exclusión que juzguen oportunas.

Dice la Ley vigente:

«Art. 24. Cada vecino tiene derecho á que durante todos los días del año, sin excepción, se le pongan de manifiesto en la secretaría del Ayuntamiento de su vecindad los padrones de electores, y si hubiese sido excluido de ellos, podrá exigir la exhibición de los mismos para los efectos oportunos.

Art. 35. Tienen también derecho los vecinos á que por los Ayuntamientos se les admitan las pruebas de su capacidad electoral, dando alzarse ante las Diputaciones provinciales del fallo que aquellos dictaren.

Art. 26. Las reclamaciones se harán ante el Ayuntamiento en la primera quinceava octavo mes de cada año económico, debiendo resolver sobre ellas, por mayoría de votos, el resto del citado mes.

Las comisiones provinciales, oyendo á los interesados, resolverán en los primeros quince días del siguiente las reclamaciones que ante ellos presenten los que se creyeren agraciados por los acuerdos de los Ayuntamientos.

De estas resoluciones pueden establecerse el recurso de apelación ante las Audiencias,